

La construcción de viviendas populares por ayuda mutua

Alejandro Díaz*

Nº
378210

36-42

Introducción

El grave deterioro de las condiciones generales de vida de la población chilena, es un hecho vastamente conocido. El régimen militar ha impuesto una política global que obliga a cada vez más amplios sectores a asumir un estado de miseria crítico y permanente.

La permanencia de este tipo de política ha obligado al movimiento social a generar múltiples estrategias de sobrevivencia, que se expresan en la organización de ollas comunes, centros de salud comunitarios, talleres laborales, formas autónomas de capacitación, grupos de recreación, formación infantil y juvenil y tantos más.

En este marco surgen o se desarrollan organizaciones no gubernamentales (ONG) cuyos objetivos dicen relación con el apoyo o acompañamiento de las iniciativas y organizaciones que se da el movimiento social y popular, y que persiguen contrarrestar estos crecientes niveles de miseria y desorganización existentes.

El esfuerzo conjunto de las agencias de desarrollo y de las ONG en Chile, ha generado una variada gama de experiencias en este ámbito, que necesariamente son parciales y de las cuales, algunas, podrán servir como eventuales modelos cuando existan condiciones políticas más favorables, y en las cuales, el movimiento popular sea, en realidad, un interlocutor político y no solamente un receptor pasivo de "beneficios" gubernamentales o de proyectos de las agencias de desarrollo.

La vivienda

En este deterioro generalizado de los niveles de vida de los chilenos, la vivienda es una muestra dramática. Según el Comando Unitario de Trabajadores (CUP), el déficit de viviendas se estima en 1.200.000 para una población total de aproximadamente de once millones de habitantes. Las consecuencias en términos de hacinamiento, promiscuidad, deterioro familiar

* Asistente social. Este artículo está hecho en base a la experiencia evaluativa de Organizaciones no Gubernamentales que fueron coordinadas por CARITAS- Chile, para la realización de un programa de viviendas, gracias al aporte de GTZ de la República Federal Alemana.

e individual, etc., son datos de la realidad cotidiana de los chilenos. Y también lo son los efectos negativos para la organización y la participación comunitaria. Las condiciones ambientales deterioradas del poblador y su familia son un importante obstáculo para su incorporación a las organizaciones comunitarias y sociales.

La acción de las Organizaciones No Gubernamentales

Las agencias no gubernamentales en Chile, que han intentado preocuparse del problema, se ven enfrentadas a no pocas dificultades. Sin lugar a dudas más importantes, es el alto costo de este tipo de proyectos, si se comparan con otros que contemplan objetivos diferentes. Las otras dificultades dicen relación con la historia cercana del pueblo chileno, que nos habla de procesos de participación interrumpidos, represión política pasada y presente, manipulación gubernamental de los sectores populares más pauperizados y otros.

Comprendiendo e intendo sobrellevar esta realidad, aproximadamente 15 ONGs, decidieron la realización de programas de vivienda, sobretudo a partir de la situación de catástrofe derivada del terremoto que afectó a Chile el año 1985. Tenían muy presentes que sus programas aunque fueran de emergencia, debían ser compatibles con las concepciones que ellas como ONGs tienen del desarrollo y de la participación popular.

Entonces, no solo se trataba de construir viviendas populares; se trataba de que a partir de la construcción de esas viviendas, la comunidad participante en el programa desarrollara otras potencialidades para un efectivo desarrollo comunitario. Hay que decir que, en el contexto de Chile de hoy, hablar de desarrollo comunitario puede significar varias cosas. Desde un germen organizativo hasta la movilización local por la reivindicación y la denuncia, y ello depende más de los grados de maduración de los sectores populares y comunidades específicas, que de la particular concepción de desarrollo comunitario que tenga cada ONG, aunque también tenga su importancia.

Criterios de acción de estas ONGs

Así el problema central a resolver para estas ONGs, que se plantearon la construcción de viviendas, se sintetizaba en la siguiente interrogante: ¿Cómo operativizar a nivel de programa, en una comunidad específica, un proyecto que vinculara estrechamente un diseño teórico-constructivo, que fuera apropiable para los participantes, de tecnología barata y adecuada al sector geográfico; con un diseño organizativo de las comunidades participantes, que permitiera una toma de conciencia respecto del problema de la vivienda y de otros problemas, y que, por tanto se desarrollaran procesos de participación, de acción-reflexión que los realizara como interlocutores válidos?

Se elaboraron así, 15 proyectos en los cuales el equilibrio entre lo técnico-constructivo y lo socio-organizativo no siempre fue simétrico. En la misma formulación del proyecto se percibían deficiencias en lo técnico-constructivo o bien en lo socio-organizativo.

Así y todo, los proyectos era coincidentes en lo siguiente: i) planteaban el "diseño de una vivienda mínima" que estaba concebida como ampliable (progresividad de la vivienda) y que incorporaba tecnología barata; ii) planteaban que la construcción de las viviendas debía desarrollarse por "ayuda mutua", contemplándose una adecuada capacitación técnico-constructiva en la tecnología apropiada específica del proyecto.; iii señalaban la necesidad de incorporar esta organización de trabajo comunitario para la construcción de sus viviendas, bajo la forma de la autogestión y el enfrentamiento colectivo de sus problemas; iv) indicaban que los responsables últimos eran la propia comunidad y el equipo técnico ejecutor. Este último integrado por trabajadores sociales, arquitectos, sociólogos y maestros especializados; v) los equipos

técnicos ejecutores se autodefinían como participantes de una relación de asistencia técnica, que promovía relaciones más igualitarias en lo técnico y en lo socio—organizativo y que valoran el saber y la concepción popular de los sectores participantes.

La ejecución de los proyectos

Para dar cuenta en forma más gráfica de la ejecución, generalizaremos y describiremos las fases más importantes que recorren los proyectos, sintetizando los elementos principales del proceso social que se llevó a cabo. Y la pregunta que ahora corresponde es: ¿Cómo se realizaron estos proyectos?

1. Presentación de la propuesta

Al llegar a la comunidad elegida, la institución procedía a mostrar su propuesta de trabajo. En muchos casos, esta relación había sido establecida con anterioridad, ya sea porque la ONG estaba desarrollando otro tipo de proyecto o bien, porque los líderes comunitarios habían accedido al conocimiento de la posibilidad de construcción de viviendas.

En uno y otro caso, las instituciones recogían sobre la marcha elementos de diagnóstico de la comunidad. Así establecían los primeros "comités de autoconstrucción" que serían los relacionadores entre la institución y la comunidad para difundir la propuesta de construcción, los elementos fundamentales de ejecución y administración. En esta etapa, los eventuales participantes del programa expresaban también sus dudas. Uno de ellos relataba lo siguiente: "(...) yo sencillamente no creí. Pensé que andaban vendiendo la 'pomá'. Un día mi esposa llegó muy agitada y me contó que unos tipos andaban ofreciendo casas y había una reunión en la capilla. Yo pensé que nosotros teníamos harta necesidad, que estábamos viviendo de allegados con los suegros. Y le dije, anda a la reunión. Y ella fue... y volvió a ir, pero nada. Había ido a tres reuniones y puro "bla-bla". Entonces le dije, ves, como son puras mentiras (...) Pero un día llegaron a hablar conmigo. Eran unos cabros de la institución. Me invitaron a trabajar porque soy carpintero y le trabajo también al barro. Ahí me enteré del programa, querían construir casas de madera y barro. Me integré al equipo técnico y a un comité de autoconstrucción... Al comienzo me pasaba casi las 24 horas con los técnicos... era un trabajo de hacer encuestas, capacitar, difundir, aprender la construcción de la caseta que queríamos hacer, etc."¹.

2. La casa piloto

Un punto de referencia vital al inicio del proyecto lo constituyó la construcción de la casa piloto. Era el adelanto de como sería la casa propia. Además, en su construcción iban participando representantes de cada uno de los comités de autoconstrucción, para que en las 10 o 12 organizaciones de base que participaban se interiorizaran de los aspectos técnicos. Ello era importante por cuanto la tecnología que se usaba era nueva para los pobladores y/o campesinos, y en algunos casos, la utilización de barro con entramado de ramas o palillos era rechazado: "Esos son corrales para los animales. En el barro se crían culebras...etc.". Eran solo algunas de las opiniones que se recogían al presentar el diseño técnico—constructivo de la vivienda.

Así, la casa piloto era un desafío para el equipo técnico. Era probar en el terreno mismo, frente a la mirada de los pobladores el resultado final de algo que era como una aventura. Incluso el hecho de trabajar juntos provocaba reticencias. "(...) El trabajar juntos no resulta, nunca va a faltar quien no haga nada...". Y, es por esa razón que la planificación constructiva de la casa piloto fue programada paso a paso en forma colectiva. El levantamiento de los cimientos, el explicar las fases y modo de operar de la construcción, la manera de hacer el barro adecuado para levantar un muro, o como utilizar la madera de la mediagua antigua para su reciclaje,

etc., se constituyen así en elementos capacitadores, no sólo en lo técnico—constructivo sino que también en la gestión colectiva que comienza a abrirse paso.

Las barreras, por cierto muy reales, entre equipo técnico y comunidad, comenzaban a caer. En el "aprender haciendo" los técnicos y representantes de los comités comenzaban a proyectar la construcción de la totalidad de las viviendas. Y junto con personalizar la relación comunidad—técnico, juntos comenzaban también a personalizar la vivienda de la señora Margarita o de don Pedro.

3. Selección de los participantes

Simultáneamente a este proceso de motivación práctica de la comunidad, el equipo técnico, más dirigentes comunitarios, aplicaba instrumentos de selección de los participantes, considerando prioritariamente la carencia o inhabilitación de vivienda, factor socio—económico, y en algunos casos la aptitud para el trabajo comunitario. El resultado de las encuestas, con las listas probables de participantes era refrendada utilizándose variados mecanismos; en algunos casos el equipo técnico, principalmente el trabajador social, evaluaba su incorporación definitiva; y en otros eran las propias organizaciones comunitarias ya existentes, las que decidían en conjunto con el equipo de profesionales. La modalidad dependía fundamentalmente del grado de maduración organizativa de la comunidad, de la ausencia o presencia de paternalismo de la institución o del equipo ejecutor, de la participación de otras instancias en la selección, como parroquias u organizaciones de vivienda con más tiempo de antigüedad en la propia comunidad.

Es importante considerar aquí la experiencia de algunas instituciones que promovieron la realización de autodiagnósticos de la propia comunidad, rescatando la memoria histórica de los pobladores, campesinos, en relación con la lucha por el acceso a una vivienda digna, reivindicación que ha acompañado permanentemente al movimiento popular chileno.

En estos casos, también hubo una aplicación interesante de metodología participativa. Para los trabajadores sociales la experiencia de campo desarrollada arrojó importantes elementos para la representación de alternativas participativas de los pobladores.

4. Ayuda mutua

Quizás la característica fundamental de la experiencia en comentario, es haber elevado el sistema de ayuda mutua para la construcción de vivienda. Proponerse este intento, en las condiciones actuales de Chile, con organizaciones sociales desarticuladas, con modelos ideológicos individualistas, etc., y con toda una campaña de la dictadura que identifica el trabajo colectivo con acción política subversiva era por decir lo menos, correr un albur. Sin embargo, la experiencia de los pobladores y la práctica, fue colocando las cosas en su lugar. La tradición de lucha de los pobladores, las tomas de terrenos, en campamentos de autoconstrucción, las experiencias de participación popular de los gobiernos de Frei y Allende, hacían aflorar condiciones de trabajo solidario que permitían la construcción de las viviendas, una por una, utilizando el trabajo conjunto.

Al interior de cada comité, los participantes organizaban su tiempo de trabajo semanal, anotando las horas disponibles por cada grupo familiar, entregaban las responsabilidades de acuerdo a las capacidades técnicas, priorizaban en el orden de la construcción de las viviendas y sus diferentes etapas, etc. Este proceso es seguido por la ONG, acompañando pero también orientando. Es decir, presentando también una propuesta organizativa y contextualizada en determinadas posiciones político ideológicas.

5. Capacitación

A estas alturas se profundiza en mayor medida la línea de capacitación en una doble dimensión: técnico—constructiva y socio—organizativa. Y en este aspecto comenzaron las dificultades: ¿cómo establecer un equilibrio entre estos dos factores?. Por un lado, los técnicos priorizando los aspectos constructivos, para que el poblador construya bien su vivienda, que de alguna manera satisfacía la necesidad puntual y real del poblador; y por otro lado, lo técnico social intentando lograr un proceso más profundo de toma de conciencia y de organización, a partir de la construcción de la vivienda.

Sin embargo, este equilibrio sobreviene a partir de una síntesis de dos elementos. Es decir, en el aprendizaje que significa para todos la ejecución de estos proyectos, se llega a la conclusión que la capacitación para la construcción de viviendas por ayuda mutua, debe ser un proceso sui generis que integre en una sola línea los elementos constructivos con los organizativos. Así, en la práctica, se va diseñando un tipo de capacitación que no separa procesos, sino que los integra en la concepción metodológica general del aprender haciendo. Construyendo mi casa aprendo a organizarme. Construyendo mi organización aprendo a hacer mi casa.

Esta integración tiene también otras consecuencias. Esta vez para el equipo técnico y para su concepción de trabajo en equipo. En efecto, el hecho de que la práctica imponga un solo proceso técnico y social, obligó al trabajador social a dominar lo constructivo y al arquitecto a dominar lo socio—organizativo. Si no se quería separar ambos procesos, en el comité de pobladores, el equipo técnico tuvo que cuestionarse su división de funciones y avanzar en grados de integración de tal manera de presentar a los pobladores un "trabajador colectivo social y técnico" que era fácilmente integrable al "trabajador colectivo—poblador".

6. Fondos/Recuperación

Dado que el financiamiento del proyecto contemplaba la recuperación de parte del valor de la vivienda (50o/o) el Comité de Ayuda Mutua, debía ser capaz de organizar la recuperación de las cuotas de sus integrantes por un período de cuatro años que era el plazo de devolución. A pesar de que, a la fecha del artículo, esta recuperación de fondos recién se está iniciando, la observación práctica permite adelantar algunos probables resultados.

En primer lugar, que la recuperación de fondos es más alta en aquellos comités que lo gran cimentarse como organización. En segundo lugar, que la morosidad respecto del pago de cuotas (en 80 por ciento aproximadamente) no corresponde a causas económicas, sino que a deficiente integración y responsabilidad comunitaria. En tercer lugar, que la utilización de los fondos recuperados está sirviendo efectivamente para adelantos que benefician a toda la comunidad, en donde se construyeron las viviendas. En algunos sectores, los fondos han servido para la habilitación de teléfonos públicos, préstamos de emergencia, construcción de nuevas viviendas (en número mínimo), reacondicionamiento de las mismas, etc.

La utilización efectiva de este fondo rotatorio ha servido para la mantención y dinamización de la organización comunitaria. A contrario sensu, allí donde no ha funcionado en forma óptima, ha desvalorizado la propia organización.

Conclusiones

Detrás de la implementación de todos estos proyectos existe una tensión social, orgánica e intelectual del movimiento popular chileno. Existe gran interés de los intelectuales por rescatar las experiencias organizativas que satisfagan las necesidades básicas y que sean aplicables en un futuro Chile democrático. En un país que será democrático, pero que seguirá siendo

pobre y con el fantasma de la dependencia económica, recortando todos los planes.

Así, cualquier gobierno democráticamente generado tendrá que ser capaz de promover soluciones macro sociales para una población que ya ha esperado demasiado. Las justas demandas y reivindicaciones se van a hacer sentir. Ello obligará, por un lado, a que se geste una democracia en donde el movimiento popular recobre y afiance su papel de interlocutor político; y por otro lado, obligará a la promoción de planes, entre ellos la vivienda, que contemple de manera sustantiva la propia responsabilidad de las organizaciones sociales de los pobladores.

En este sentido, estos proyectos de construcción de viviendas se convierten en gérmenes organizativos y democráticos, de experiencias más globales que podrían ser desarrollada a partir de la acumulación de conocimientos que se están produciendo en la práctica, de modo muy importante en la práctica de las ONGs chilenas, efectivamente ligadas a los intereses de los sectores populares. Porque no todas lo están. En un plano más específico, la experiencia comentada arroja importantes conclusiones:

– Que la construcción de viviendas puede convertirse en un proceso social de toma de conciencia del valor de la organización, de las propias capacidades y de la autogestión comunitaria.

Fomenta el protagonismo de la organización popular, no solo en función de la reivindicación y la demanda, sino también en función de la acción colectiva y solidaria.

– El uso de tecnologías apropiadas y de un modulo mínimo, con una concepción progresiva, implica la entrega y manejo de un diseño constructivo ampliable, implica también una consecuente capacitación para la ampliación. Además, permite bajar los costos, por cuanto, se aprovechan los materiales existentes y/o el reciclaje de viviendas precarias.

– La construcción de viviendas por ayuda mutua requiere que los equipos ONG acompañen a la comunidad antes (diagnóstico de necesidades y planificación), durante la implementación del proyecto y después del término de la construcción (en el seguimiento y evaluación y las proyecciones de otras actividades en la comunidad).

– En definitiva, la construcción de viviendas por ayuda mutua contiene elementos y principios que son fundamentales para promover la organización social y la participación. Entre lo primeros podemos encontrar: i) fomentar la autogestión de la organización popular; ii) promover instancias de toma de decisión democráticas; iii) trabajar con la organización y no para ella.

Entre los elementos es preciso señalar: i) el conocimiento de una técnica que sirve para enfrentar el problema habitacional (aprender como se puede hacer); ii) el resultado concreto de las nuevas viviendas o de las viviendas recuperadas (efectivamente sirve, vale la pena hacerlo); iii) la experiencia del trabajo colectivo (juntos somos capaces de hacerlo).

Para el trabajo social, el haber participado de esta experiencia significa retomar una línea de trabajo que fue promovida, en el caso de Chile, profundamente a partir de los procesos de participación generados en la década del sesenta y setenta con los gobiernos democráticos de Eduardo Frei y Salvador Allende, respectivamente. En el futuro, algunos de los aspectos breve-

mente esbozados en este artículo, deberán ser discutidos a fondo para diseñar un Programa Global que permita paliar a fondo el déficit existente en Chile de un millón doscientas mil viviendas. Ese eventual programa sólo tendrá éxito si es capaz de integrar al movimiento popular en una profunda dinámica de real participación. En este desafío los trabajadores sociales chilenos deberán jugar un rol muy importante.

BIBLIOGRAFIA

1. Folleto "Y también levantaremos nuestras casas". CARITAS— Chile. Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), abril de 1987.
2. "Construcción de viviendas populares por ayuda mutua: Evaluación e intercambio de experiencias de los años 1985 y 1986". Oficina de Asesoría Técnica y Promoción Comunitaria (OAT) y Agencia Alemana de Cooperación Técnica (GTZ), agosto 1987, CARITAS—Chile.